

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Facultad de Psicología



VIOLENCIA DE PAREJA, APEGO ADULTO E IRA EN UNIVERSITARI@S DE LIMA METROPOLITANA

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica que presenta:

Alexandra Ysabel Romero Quevedo

Asesora:

Noelia Rodríguez Espartal

Lima, 2021

Agradecimientos

Estos años en la PUCP, me han permitido conocer a diversas personas que han influenciado mi percepción sobre mi carrera y el cómo quisiera desarrollarme como profesional. Entre los principales, quisiera mencionar a quienes tomé como mis modelos a seguir: Marissa Trigos, tutora otorgada por la facultad, pero que me permitió conocer el trabajo de psicólogo desde el inicio, dándome la guía, soporte académico y emocional que requería, jamás limitando su rol, sino brindando mucho más como persona, como profesional; Noelia Espartal, a quien siempre quise como asesora de tesis, con un enfoque humano sobre la realidad, dinámica y con gran interés en el aprendizaje que brinda de forma constante; Doris Argumedo, un modelo de trato humano y empático con las personas que atendemos; José Mogrovejo, excelente profesor, dedicado y quien brindó, sin imponer sus punto de vista personal, diversos enfoques sobre la psicología; Rafael Gargurevich, quien brindó sus conocimientos y guía constante en herramientas metodológicas que hoy me acompañan siempre en el ejercicio de mi carrera profesional; y con gran aprecio a quien fue más que un profesor, fue un guía, un amigo, un maestro como pocos hoy: Carlos Iberico.

Adicionalmente, quisiera mencionar de forma especial a quien no pudo continuar asesorando mi tesis por temas de salud, pero merece el reconocimiento de haberme apoyado y guiado durante todo este proceso de tesis: Natali Alcántara.

A todos, gracias por ser los profesionales que son y enseñarme el tipo de profesional que quiero ser.

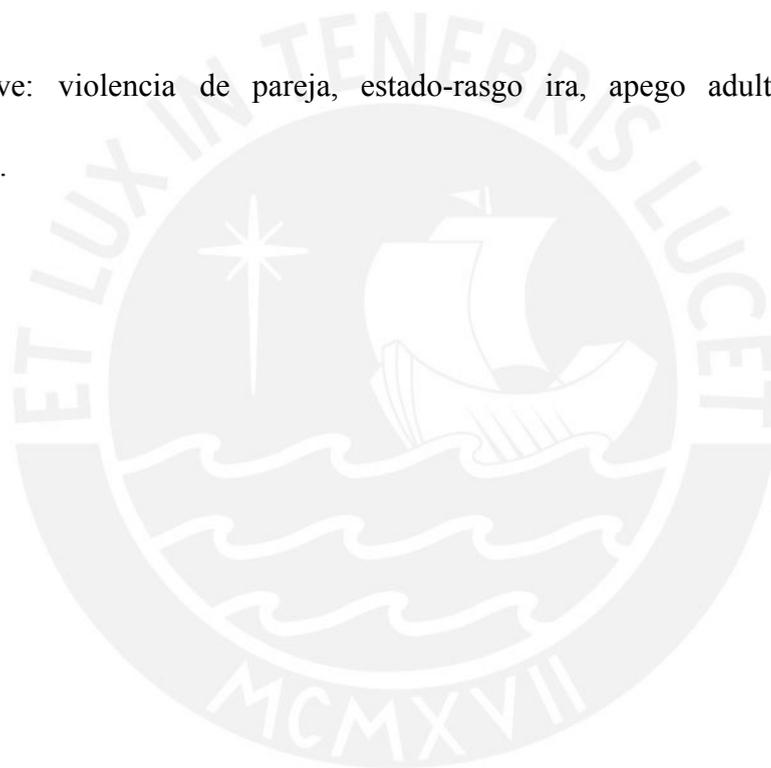
Resumen

Violencia de pareja, apego adulto e ira en universitarios de Lima Metropolitana

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar la relación entre la violencia de pareja, el estado-rasgo de la ira y el apego adulto en jóvenes universitarios que se encuentran en una relación de pareja por al menos 6 meses. Se contó con 100 participantes de 18 a 25 años ($M = 21.77$ años, $DE = 2.22$), de los cuales 51 fueron hombres y 49 eran mujeres. Se utilizaron las adaptaciones al contexto peruano de la Escala Táctica de Conflictos (CTS-2), el Inventario de la Expresión Cólera-Hostilidad (IMECH) y el Inventario Revisado de Experiencias Cercanas en Relaciones (ECR). Los resultados mostraron, en cuanto a las relaciones entre la violencia de pareja y el apego adulto, una relación negativa entre la *negociación* de conflictos con el *apego evitativo*; en cuanto a la violencia de pareja y la ira, se encontró una relación positiva entre la *agresión por conductas de desvalorización* y *cólera-estado*, y una relación positiva entre la *negociación* y la *cólera contenida*. Por otro lado, al revisar la relación entre el apego adulto y la ira, se observó que la *cólera-estado* se relacionó de forma positiva con el *apego ansioso* y *evitativo*, mientras que la *cólera-rasgo* y la *cólera contenida* se relacionaron de forma positiva con el *apego ansioso* y el *apego evitativo directo*. En cuanto a las diferencias por sexo, se encontró que los hombres puntúan más en la dimensión *lesiones* de la violencia de pareja que las mujeres, aunque no se mostraron

diferencias en otros tipos de agresión o en la negociación de problemas. Tampoco se encontraron diferencias entre el apego ansioso, evitativo o las expresiones de ira según sexo. Los resultados se discuten en términos de violencia normalizada en la relación de pareja, desconocimiento de algunas expresiones de violencia o deseo de demostrar un ideal de pareja estable a los demás, con quien resuelve conflictos por medio de la negociación y minimización de respuestas iracundas.

Palabras clave: violencia de pareja, estado-rasgo ira, apego adulto, estudiantes universitarios.



ABSTRACT

Dating violence, adult attachment and anger in university students of

Lima Metropolitana

The aim of the present research was analyze the relation between dating violence, adult attachment and state-trait anger in young university couples who have been in a romantic relationship for at least 6 months. A hundred participants from 18 to 25 years old (M= 21.77 years, SD=2.22), 51% men and 49% women were part of the study. The Peruvian adaptation of Conflict Tactics Scale (CTS-2), State-Trait Anger Expression Inventory (IMECH) and Experiences in Close Relationships-Revised (ECR) were used. The result showed, between dating violence and adult attachment, a negative relation between *negotiation* and *avoidant attachment*; between dating violence and state-trait anger, a positive relation between *devaluation behavior aggression* and *anger-state*, and a positive relation between *negotiation* and *contained anger*. On the other hand, between adult attachment and state-trait anger, *anger-state* was positive related with *anxious* and *avoidant attachment*, while *anger-trait* and *contained anger* are positive related to *anxious* and *direct avoidant attachment*. Regarding sex differences, it was found that men scored more in *injury* of dating violence than women, although there were no differences in other kind of aggression or conflicts negotiation. No more differences were found between anxious attachment, avoidant attachment or anger expressions by sex. The results were discussed in terms of normalized violence in couples, ignorance of some violence expressions or desire to demonstrate a stable

partner ideal to others with whom it resolves conflicts through negotiation and angry responses minimization.

Key words: dating violence, state-trait anger, adult attachment, university students.



Tabla de contenidos

Introducción...	1
Método...	15
Participantes...	15
Medición...	16
Procedimiento...	21
Análisis de datos...	21
Resultados...	23
Discusión...	33
Bibliografía...	46
Apéndices...	57
Apéndice A: Consentimiento informado...	58
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos...	60
Apéndice C: Confiabilidad...	61
Apéndice D: Normalidad...	70
Apéndice E: Asimetría y curtosis...	71
Apéndice F: Normalidad por sexo...	72
Apéndice G: Asimetría y curtosis por sexo...	74

Una de las principales formas en que los y las jóvenes logran alcanzar un sentido de identidad y autovaloración es a través de sentimientos de intimidad con otros y, para la mayoría, una fuente principal son las relaciones románticas (Espinosa et al., 2017). Según estos autores, se afirma que el noviazgo es la parte más importante en la etapa de la juventud, ya que permite a la persona cubrir necesidades esenciales para el desarrollo personal y social como comunicación, cariño, confianza, comprensión, entre otras. Adicionalmente, Maureira (2011) califica las relaciones de pareja como las más intensas que establecen los seres humanos y las más significativas fuera del entorno familiar.

Sin embargo, pese a que las relaciones de pareja generan bienestar, existen algunos casos en los que se presentan problemas que pueden afectar significativamente la calidad de vida de la persona como individuo y pareja, entre estos problemas se encuentra la violencia de pareja. Esta es definida como un conjunto de comportamientos, actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre los miembros de una pareja que producen daño, malestar y pérdidas personales, haciendo referencia al uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual que daña o causa dolor a la pareja (Alegría y Rodríguez, 2015; Krishnakumar et al., 2018; Mc Dermott et al., 2017). Se puede dar en relaciones heterosexuales u homosexuales, en el noviazgo, la convivencia o el matrimonio, en edades cada vez más tempranas y puede ser ejercida por ambas partes (Loinaz et al., 2011).

Según diversos estudios, la violencia es clasificada en función a su naturaleza, siendo generalmente las más reconocidas la violencia física, psicológica y sexual (Alegría y Rodríguez, 2015; González-Ortega et al., 2008; Krishnakumar et al., 2018; McDermott et al., 2017; Vizcarra y Poo, 2010).

La violencia física comprende cualquier acción no accidental que provoque o produzca daño a la integridad física de la pareja (Alegría y Rodríguez, 2015), también se puede emplear algún objeto o arma para provocar alguna lesión interna, externa o ambas (Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres [CONAVIM], 2018), por lo que es la más fácil de detectar (Espinoza y Pérez, 2008). En la investigación de Vizcarra y Poo (2010) con población universitaria, explicaron que las agresiones físicas se expresan por medio de golpear, apretar, empujar, pellizcar, tirar del pelo y patear.

Por otra parte, la violencia psicológica es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica (CONAVIM, 2018), hiriendo a otra persona sin dejar huellas visibles (Espinoza y Pérez, 2008). En parejas jóvenes, se presenta como exigir, criticar, controlar, manipular, humillar, insultar, no respetar acuerdos, ignorar, descalificar y discriminar (Vizcarra y Poo, 2010).

En cuanto a la violencia sexual, esta se define como cualquier tipo de presión física o emocional para imponer actos de orden sexual (Alegría y Rodríguez, 2015), degradando o dañando el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima (CONAVIM, 2018). Se caracteriza por acciones de sexo forzado, hostigamiento sexual, humillación sexual, inducción a la pornografía o prostitución, tocamientos lascivos o violación (Alegría y Rodríguez, 2015).

Según Vizcarra y Poo (2011), es importante estudiar las relaciones de pareja juveniles universitarias, ya que las parejas conyugales y jóvenes muestran los mismos niveles de violencia; además, reportaron que existe una prevalencia entre 9 y 46% de violencia en parejas universitarias. Según la encuesta realizada por el Instituto de la

Juventud en Chile (2001), el 28% de jóvenes reconoció haber sufrido violencia psicológica y el 12.2%, violencia física durante sus relaciones de pareja. En otras investigaciones, se ha identificado que entre el 10% a 50% de parejas jóvenes en entornos universitarios ejerce agresión sin diferenciar el sexo (Krishnakumar et al., 2018).

En cuanto al contexto peruano, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2021) ha presentado algunos datos estadísticos sobre diversos abusos hacia la mujer, mostrándola como la principal víctima. Según el diario Gestión (2021), las denuncias por violencia hacia la mujer aumentaron en un 130% durante los meses de cuarentena, durante los cuales se registraron un total de 7138 denuncias por violación sexual. El INEI (2021) reportó que durante el año 2020 el 50.1% de mujeres sufrió de violencia psicológica y/o verbal, el 27.1% de violencia física y el 6% de violencia sexual en un contexto de pareja/familiar en mujeres entre 15 a 49 años.

En cuanto a las diferencias por sexo, según la investigación realizada por Fiestas y colaboradores (2012) en las ciudades de Lima, Arequipa, Huamanga, Trujillo, Cuzco, Callao y Maynas, no se han encontrado diferencias significativas en la violencia psicológica ejercida por hombres y mujeres; por lo que concluye que se deben analizar más las diferencias entre hombres y mujeres que ejercen violencia. Por otro lado, un estudio en España realizado por López-Cepero y colaboradores (2015) encontró que hombres y mujeres habían recibido diferentes tipos de violencia, siendo los hombres quienes reportaron sentir más violencia de tipo psicológico que las mujeres. Sin embargo, ambos indicaban recibir los mismos niveles de violencia física, además de sentir miedo, sentirse atrapados en la relación o estar en una relación en la que se ha

perdido el vínculo. También se ha encontrado, en una investigación con población universitaria en Chile, que los hombres presentan levemente más episodios de agresión física por parte de sus parejas mujeres, lo cual es resaltado por los investigadores, ya que se contrapone con la evidencia empírica encontrada en otros trabajos, que muestra a la mujer como la principal víctima de las agresiones (Guzmán et al., 2016). Además, se ha logrado identificar que una de cada tres mujeres y uno de cada cuatro hombres han sufrido algún tipo de violencia ejercida por sus parejas afectando seriamente la salud a largo plazo de la víctima (Goodnight et al., 2017).

Para comprender la formación de parejas influenciadas por una dinámica violenta, ayuda aproximarse al concepto del apego y a cómo este puede influir en la elección y perdurabilidad de una relación de pareja. Bowlby (1958) define el apego como la necesidad de un niño o niña de mantener proximidad con sus cuidadores, denominados figuras de apego, para asegurar su supervivencia. Oliva (2004) explica que Ainsworth establece los patrones, en 1970, de los tres tipos de apego base: apego seguro, el niño siente mayor seguridad para explorar y existe una relación afectuosa y sensitiva con la madre; apego inseguro-ambivalente, se da al no tener certeza de las respuestas maternas, siendo cálidas y afectuosas o distantes e indiferentes en diversos momentos, por lo que el niño / a se muestra severamente afectado por la ausencia materna pero, a su retorno, la evita y se acerca al mismo tiempo; y apego inseguro-evitativo, el cual describe a los niños / as independientes e indiferentes emocionalmente de sus madres, debido al rechazo y despreocupación de las mismas ante sus necesidades. Según Besoain y Santelices (2008), la interacción que tienen los

niños y niñas con sus figuras parentales influye, posteriormente, con las relaciones en la vida adulta.

Por ello, derivadas de la teoría del apego infantil, se desarrollaron diversas teorías sobre el apego en personas adultas, con el objetivo de explicar el impacto de las relaciones tempranas en las relaciones de pareja, amicales y sociales en etapas posteriores (Rozvadsky et al., 2014). En cuanto a las relaciones de pareja, la principal diferencia entre el apego infantil y el adulto es la adición de la atracción sexual en el proceso de relacionarse con un otro para la formación de una pareja (Maureira, 2011; Yela, 1997).

Entre las teorías sobre el apego adulto, Bartholomew y Horowitz (1991) describen cuatro tipos de apego por medio de dos dimensiones: la percepción propia y la de otros, las cuales pueden ser positivas o negativas; con lo cual denominan los cuatro tipos de apego como: apego seguro, el cual se da cuando la persona posee una percepción positiva de sí misma y de los demás; apego preocupado, la persona posee una percepción negativa de sí misma y positiva de los demás; apego indiferente, hay una percepción positiva de sí misma y negativa de los demás; y apego temeroso, cuando existen una percepción negativa propia y de los demás.

Brennan y colaboradores (1998) explican otra teoría sobre el apego adulto, proponiendo dos dimensiones que caracterizan los comportamientos de las parejas; el primero es el apego ansioso y el segundo es el apego evitativo, siendo el apego seguro el que no presenta características de ninguno de los anteriores. De forma más específica, se plantea que el apego ansioso es aquel que intensifica el estado de alerta o ansiedad ante la posibilidad de ser rechazado o abandonado por una persona significativa o figura

de apego; en cambio, el apego evitativo es la presencia de malestar ante la cercanía o dependencia emocional con un otro, mostrando indiferencia en situaciones de intimidad. Para Brennan y cols. (1998), esto se relaciona con la percepción que se tiene de sí mismo y de los demás, en relación con si estos últimos son merecedores de confianza, amor y/o apoyo.

Esta percepción propia y de los otros que define cómo se relacionan las personas en la vida adulta y cómo influyen las primeras relaciones con los padres y madres en la infancia temprana, son conocidos como Modelos Operantes Internos (MOI) (Besoin y Santelices, 2009). Estos autores explican que, al existir una relación positiva entre los cuidadores y el niño, basada en el trato, sentimientos y experiencias vividas, este podrá mantener una imagen positiva de los demás y de sí mismo, mantener relaciones seguras y adaptativas, y pensamientos estables y adaptativos de sí mismo y los demás. Esta relación positiva es descrita por Bowlby como la interacción que tiene la madre con el niño, quien la compara con la del padre, luego consigo mismo, para establecer estructuras cognitivas que determinen sus relaciones adultas (Besoin y Santelices, 2009; Pinedo y Santelices, 2006). Estas experiencias permiten que el infante genere los patrones de respuesta que debe obtener y quiénes son las personas que le pueden otorgar dichas sensaciones de estabilidad y soporte ante una situación de peligro, facilitando internamente la elección de pareja en sus relaciones adultas (Contreras et al., 2011).

En cuanto a las diferencias de género en el apego adulto, según la investigación de Medina y colaboradores (2011) en República Dominicana, se encontró que los hombres puntuaron más alto en la dimensión de apego evitativo, mientras que las mujeres puntuaron más en la dimensión de apego ansioso. Por otro lado, según Sánchez

(2011), en un estudio realizado en España, los hombres prefieren mantener relaciones de tipo esporádico, pese a que se relacionan con un apego seguro con sus parejas, mientras que las mujeres prefieren relaciones estables, pero dándose estas de manera más dependiente.

En cuanto a la relación que existe entre la violencia de pareja y el apego, según la investigación de Barría (2015), se encontró que los hombres agresores mostraban un tipo de apego temeroso o desorganizado, mientras que aquellos con un apego seguro tenían menores índices o probabilidades de agredir a sus parejas. Del mismo modo, Guzmán y colaboradores (2016) encontraron que estudiantes universitarios, tanto hombres como mujeres, que habían tenido relaciones de pareja violentas presentaban un apego preocupado, en comparación con jóvenes en una relación sin violencia, quienes presentaron un apego seguro.

En cuanto al apego evitativo, las personas que presentan este tipo de apego tienden a evitar las situaciones causantes de ansiedad, retirándose de situaciones sentimentales (Gómez, 2009). Según este autor, la evitación se asocia al control de la ira, lo cual los caracteriza como poco amenazantes para realizar comportamientos coercitivos. Sin embargo, el mismo autor explica que, ante situaciones de exigencia emocional, pueden responder agresivamente. Por otro lado, Loinaz y Echeburúa (2012) mencionan que hombres y mujeres con apego evitativo, que son identificados como agresores de sus parejas, tienden a ser indiferentes, poco empáticos, y a utilizar la violencia para reafirmar su autoridad y poder controlar a su pareja.

En esta línea, Loinaz y Echeburúa (2012) afirman que los estilos de apego no pueden explicar las conductas violentas, pero ofrecen analizar los procesos psíquicos

que median la agresión, como la falta de empatía o la impulsividad. De la misma manera, estos autores han encontrado una relación directa entre el apego ansioso y los actos de violencia, ya que estos actos son originados por medio de una activación desproporcionada de este apego y el descontrol de la ira por temor a un abandono o ruptura de la relación, ya sea un abandono real o un imaginario del agresor.

Según esto, la violencia de pareja presenta una mayor predisposición ante un apego ansioso, también influenciado por el descontrol de la ira, siendo esta una variable a considerar como otro factor relacionado. La violencia en parejas puede encontrarse asociada al estado o rasgo de la ira que pueden presentar las personas en diversos niveles. Para comprender qué es la ira, Bisquerra (2010) la define como una respuesta emocional ante acontecimientos que generan la sensación de haber sido perjudicados. Complementariamente, Ugarriza (1998) hace una diferencia entre la ira como un estado emocional, como la define Bisquerra, y un rasgo de personalidad, en el cual la persona reconoce una gran variedad de situaciones como molestas o frustrantes, por lo que la persona responde de manera colérica ante ellas, comprendiendo que la cólera y la ira son sinónimos para la autora. Por su parte, para Wolf y Foshee (2003), la ira se puede categorizar de dos formas: la constructiva y la destructiva; siendo la primera en la que se expresan emociones sin necesidad de existir un ganador; en cambio la segunda se da en las personas que quieren ganar a cualquier costo.

En cuanto a la expresión de la ira, se han realizado diversos estudios relacionados con el género. Fischer y Evers (2011) describen la expresión de la ira como estereotípica de los hombres; sin embargo, al realizar un compilado de diversos estudios sobre el tema, dedujeron que no hay nada concluyente sobre la relación de la ira y el

género. Algunos de estos estudios reportan no presentar diferencias entre la ira que expresan o sienten hombres y mujeres; mientras que otros estudios revelan que las mujeres manifiestan ira en contextos de pareja o relaciones románticas, siendo esta conducta aceptada por los hombres. En cuanto a la cantidad de veces en que se expresa la ira, se ha encontrado que las mujeres son quienes la expresan con mayor frecuencia, mientras que otros estudios no encuentran diferencias, por lo que los mismos investigadores explican que estas diferencias se pueden deber a variables contextuales.

En esta misma línea, Medina (2018) ha encontrado que todas las categorías relacionadas con la ira, como la expresión, la ira interna y externa y los controles de estas, son similares en hombres y en mujeres; incluso la ira como un rasgo de personalidad se encontró en los mismos niveles en ambos sexos. Esto se complementa con lo encontrado por Adriazola (2018), quien reporta no hallar diferencias en la expresión de la ira entre hombres y mujeres, pese a haber encontrado que los hombres tienden, en mayor medida, a presentar un tipo de personalidad violenta.

En cuanto a la relación que existe entre la violencia en parejas y la ira, según la investigación realizada por Ramos y Moral (2014), se encontró que la expresión de la ira y sus manifestaciones tienen una fuerte correlación con la violencia perpetrada, tanto en hombres como en mujeres, y la relación con el control de ira disminuye, generando que la violencia sea mayor. En cuanto a la expresión de la ira y la violencia de pareja según el género, en las mujeres, las agresiones ejercidas suelen ser poco frecuentes y causan poco daño, mientras que en los hombres se encontró que estos ejercen violencia con mayor frecuencia; esto sucede, debido a que la expresión y manifestación de la ira es mayor, mientras que el control externo disminuye. Adicionalmente, en una

investigación realizada en hombres jóvenes por Harper y colaboradores (2005), se encontró que existe una relación entre la ira, la violencia en las parejas y la vergüenza; en la cual se explica que individuos inseguros o de baja autoestima que son propensos a sentir vergüenza durante los conflictos, tienden a perder el control emocional, incrementando los niveles de ira que sienten, por lo que agrede a su pareja para recobrar seguridad y control sobre la situación.

Adicionalmente a la relación que se plantea de la violencia de pareja con el apego, y la relación entre la violencia y la ira; resulta importante tomar en cuenta la relación que puede haber entre el apego y la ira. Según Vega (2015) no existe relación o es negativa entre el apego seguro y la ira, puesto que estas personas mantienen un adecuado control de la ira o no tienden a experimentar gran ira; por otro lado, el apego inseguro temeroso se relaciona de manera positiva con la ira. En cuanto al contexto peruano, Chanillío (2016) encontró que aquellas personas que presentan niveles significativos de apego ansioso son quienes presentan mayores niveles de ira; mientras que en las personas con apego evitativo no queda clara la relación que existe con la ira. Ambas autoras (Chanillío, 2016; Vega, 2015) explican que, ante situaciones de abandono, la ansiedad aumenta generando actos de agresión iracundos contra la pareja.

En el contexto actual peruano, se podría considerar importante estudiar las relaciones de pareja disfuncionales de manera más profunda para comprender las variables que predisponen a que hombres y mujeres cometan algún tipo de violencia física, psicológica o sexual hacia su pareja, lo cual perjudica la salud integral de los individuos involucrados (Arenas, 2012). Según García-Moreno y cols (2005), el 49% de

las mujeres de 15-49 años de Lima han sufrido violencia física, el 23% violencia sexual y el 51% violencia física, sexual o ambas durante su vida de pareja.

Sin embargo, pese a la gran variedad de estudios sobre la violencia hacia la mujer, existen insuficientes investigaciones sobre la violencia que reciben los hombres en sus relaciones de pareja, debido a que este fenómeno no ha obtenido relevancia hasta el momento, habiendo información poco clara y precisa al respecto (Rojas-Solis et al., 2019). Una explicación para ello es el escaso registro de denuncias por parte de los hombres, quienes se muestran renuentes a reportar abusos, ya que las autoridades no validan sus declaraciones o las ignoran (Barber, 2008; Shuler, 2010, como se citó en Rojas-Solis et al, 2019). Adicionalmente, Moreno (1999) explica que las denuncias de violencia por parte de los hombres podrían suponer para estos un deshonor a su masculinidad; en cambio, algunas mujeres suelen denunciar tras repetidas agresiones para resguardarse en la protección de las autoridades y poder iniciar la separación de sus parejas.

En esa misma línea, se señala que un mecanismo de defensa de los hombres es subestimar o negar el daño que experimentan, bromeando al respecto de las agresiones recibidas por parte de una mujer. Otra forma es simplificar sus emociones, llevándolos a asilarse o presentar baja autoestima (Espinoza y Warner, 2016; McHugh et al., 2013; Perryman y Appleton, 2016, como se citó en Rojas-Solis et al., 2019).

Por otro lado, según Cantera y Blanch (2010), los estereotipos de género difunden la imagen de los hombres como violentos y las mujeres como pacíficas, maximizando las percepciones sobre la violencia ejercida por los hombres sobre las mujeres y minimizando las acciones violentas de las mujeres hacia sus contrapartes

masculinos. Asimismo, el sistema y los valores culturales vinculados al rol del hombre, le ha enseñado a no verse afectado por el abuso de la mujer, resultando difícil aceptar ser la víctima de violencia, llegando a experimentar culpa, debilidad, vergüenza, miedo y una tendencia a mantener su masculinidad sin cuestionarla (Barber, 2008; Holtzworth-Munroe, 2005; Kumar, 2012; Tsang, 2015; Tsui, 2014 como se citó en Rojas-Solis et al., 2019).

Otras variables importantes que estudiar son la ira y el apego que existe en este tipo de relaciones, puesto que la falta de control de la ira, interna o externa, puede facilitar los actos violentos hacia la pareja, lo que a su vez estaría relacionado con el apego ansioso (Chanilla, 2016), favoreciendo los sentimientos de ira ante un posible abandono o situación hiriente (Loinaz y Echeburúa, 2012). Adicional a ello, el contexto de violencia que existe en la sociedad peruana facilita que los actos violentos y las actitudes hacia la violencia se difundan (Miljánovich et al., 2015).

La relevancia del tema se basa en el alto porcentaje de violencia en las parejas, el cual se mantuvo estable en Lima durante el periodo 2014-2016 (INEI, 2017). Es por ello por lo que resulta importante detectar los niveles de violencia y sus factores relacionados en las parejas de universitarios, hombres y mujeres, entre 18 y 25 años, ya que se pueden generar programas de prevención de violencia con mayor efectividad en el entorno estudiantil en el que se encuentran (Krishnakumar et al., 2018).

Asimismo, se debe tener en cuenta que parte de la importancia de estudiar la violencia de pareja en los y las jóvenes es poder conocer sobre las diferencias psico-sociales a los que se ven sometidos debido a factores culturales. Para esto se debe tener claro que el sexo solo es concebido como una variable de clasificación de los

sujetos (Bonilla, 2004), quienes se desarrollan en un contexto social determinado, donde se dan condiciones físicas, oportunidades de aprendizaje, funciones y valores culturales. En esta misma línea, cada uno de estos sujetos tiene su propio proceso de aceptación o rechazo de los papeles que asumen en la sociedad y que sean más idóneos para cada sexo (Fernández, 2004).

Por otro lado, según Fernández (2004) se debe diferenciar la identidad sexual (conciencia de ser varón o mujer) y su correspondiente orientación sexual (atracción por uno o ambos sexos), de la identificación con los roles y sistemas de creencias que posee una sociedad determinada sobre hombres y mujeres. Por lo que al observar la variación en el desarrollo de los chicos y chicas, evitamos limitar el estudio del fenómeno basado en estereotipos (Cantera y Blanch, 2010, Fernández, 2004), ya que hombres y mujeres pueden desarrollar en simultáneo características y comportamientos atribuidos a hombres y/o mujeres independientemente del sexo (Barberá, 2004).

Por lo previamente explicado, el objetivo principal de esta investigación es comprobar la relación que existe entre la violencia ejercida hacia la pareja con el nivel de ira, la violencia ejercida a la pareja y tipo de apego adulto, y el tipo de apego con la expresión de ira en un grupo de estudiantes universitarios, hombres y mujeres, de Lima Metropolitana.

Asimismo, se plantean tres hipótesis específicas, en los cuales se busca comparar entre hombres y mujeres el tipo de violencia ejercida hacia la pareja, las dimensiones de ansiedad y evitación del apego, y los niveles de ira estado/rasgo que presentan los y las estudiantes.

Con el fin de responder a estas hipótesis, se utilizaron tres instrumentos psicométricos que medían la violencia perpetrada contra la pareja, los estilos de apego adulto y la ira en un solo momento en el tiempo.



Método

Participantes

Los participantes fueron estudiantes pertenecientes a una universidad privada de Lima Metropolitana. Hubo un total de 100 participantes de entre 18 a 25 años ($M = 21.77$ años, $DE = 2.22$), de los cuales 51 son hombres y 49, mujeres. Los participantes cursaban desde el primer ciclo hasta el 14to ciclo académico, siendo la mayoría pertenecientes al 5to y 10mo ciclo académico (15% c/u) en las siguientes carreras: Ciencias e Ingeniería (27%), Letras y Ciencias Humanas (19%), Estudios Generales de Letras (12%), Derecho (10%), Gestión y Alta Dirección (8%), Ingeniería de Minas (6%), Ciencias y Artes de la Comunicación (5%), Estudios Generales de Ciencias (4%), Ciencias Sociales (3%), Ingeniería Industrial (2%), Ciencias Contables (1%), Arquitectura (1%), Ingeniería Civil (1%) e Ingeniería informática (1%).

Para la selección de participantes, se utilizaron los siguientes criterios de inclusión: ser heterosexual, estar en una relación de pareja y que dicha relación haya durado un mínimo de 6 meses, lo cual conforma la fase del “enamoramiento”, en la que se establece y fortalece el vínculo con la otra persona, y se experimentan emociones intensas (Hartfield y Rapson, 1993, como se citó en Kú y Aragón, 2006; Yela, 1997). Ante esto, se encontró que los y las participantes tenían una duración en sus relaciones de pareja entre 6 a 98 meses ($M = 28.11$ meses, $DE = 21.26$).

La selección de participantes se realizó mediante una convocatoria en redes sociales, en la cual se informaba sobre la participación voluntaria en una investigación psicológica sobre las dinámicas de pareja en jóvenes universitarios, además se brindó un

consentimiento informado (Ver Apéndice A) sobre los derechos que posee el participante.

Medición

La ficha de datos sociodemográficos (Ver Apéndice B) recoge los datos sobre el sexo biológico del / de la participante, edad, facultad, ciclo académico en el que se encuentra, la orientación sexual, y dos preguntas: “¿Te encuentras en una relación de pareja actualmente?” y “Si la respuesta fue “Sí” en la pregunta 6, ¿Cuánto tiempo (en meses) llevan juntos?”. Estos datos son recogidos con el objetivo de verificar si cumplen con los criterios de inclusión previamente explicados.

La violencia de pareja fue evaluada por medio de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-2) creada originalmente por Strauss y cols. (1979), y adaptada a la población peruana por Guerrero y Sánchez (2018). Esta prueba mide los actos de violencia perpetrados o percibidos en una relación durante el último año, es decir, desde la perspectiva del agresor o la víctima; siendo relevante para la presente investigación la percepción del agresor.

Guerrero y Sánchez (2018) validaron la escala de autorreporte en una investigación con 671 estudiantes de estudios superiores tecnológicos y universitarios de Cajamarca, obteniendo 7 factores para perpetrador con cargas factoriales de .38 a .82, explicando un 55.14% de la varianza total.

Además, se obtuvo un alfa de Cronbach total de .84, y en cuanto a las dimensiones de la prueba obtuvieron: en la dimensión de negociación, un alfa de Cronbach de .84 con una correlación ítem-test de .35 a .48; en la dimensión de agresión

psicológica obtuvieron un alfa de Cronbach de .71 con una correlación ítem-test de .39 a .54; la dimensión de agresión física tuvo un alfa de .85 con una correlación ítem-test de .29 a .49; la dimensión de coacción obtuvo un alfa de .74 con una correlación ítem-test de .28 a .41; la dimensión de daños obtuvo un alfa de .66 con una correlación ítem-test de .18 a .35.

Este inventario cuenta 74 ítems divididos en 2 perspectivas: víctima y agresor, cada una con 37 ítems. En la adaptación de Vara (1998) en el contexto peruano, la prueba cuenta con 5 dimensiones: violencia psicológica, violencia física, coerción sexual, negociación y daño físico. Adicional a ello, se mide la severidad de la agresión en 5 subescalas, las cuales pueden ser menor o severa. En la adaptación de Guerrero y Sánchez (2018), estas dimensiones fueron reestructuradas y renombradas como Negociación, la cual cuenta con 6 ítems como “Sugerí un compromiso para llegar a un acuerdo ante una discusión”; Agresión por conductas de desvalorización, que cuenta con 10 ítems como “Grité a mi pareja”; Agresión física severa que cuenta con 5 ítems como “Amenace a mi pareja con golpearle sino me hacía caso”; Coacción sexual que cuenta con 7 ítems como “Insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería (pero no usé la fuerza física)”; y Lesiones que cuenta con 7 ítems como “Necesite visitar un establecimiento de salud-clínica a causa de una pelea con mi pareja, pero finalmente no lo hice”; habiendo eliminado 2 ítems por perspectiva.

El CTS-2 se mide por medio de una escala Likert de 0 a 7 puntos, en la cual 0 es “Nunca”, 1 es “Sucedió una vez”, 2 es “Sucedió 2 veces”, 3 es “Sucedió de 3 a 5 veces”, 4 es “Sucedió de 6 a 10 veces”, 5 es “Sucedió de 11 a 20 veces”, 6 es “Sucedió más de

20 veces” y 7 es “Esto no ocurrió el año pasado, pero sí ocurrió antes”; para obtener el puntaje directo de cada una de las escalas.

En la presente investigación, el alfa de Cronbach de las dimensiones del CTS-2 fueron: negociación de .76 con una correlación ítem-test de .12 a .66; en agresión física severa se obtuvo un alfa de .96 con una correlación ítem-test de .77 a .95; en lesiones se obtuvo un alfa de .87 con una correlación ítem-test de .48 a .82; en agresión por conductas de desvalorización se obtuvo un alfa de .85 con una correlación ítem-test de .52 a .77; en coacción sexual se obtuvo un alfa de .70 con una correlación ítem-test de .24 a .71.

La ira estado-rasgo fue evaluada por medio del Inventario Multicultural de la Expresión de Cólera-Hostilidad (IMECH) originalmente creado por Spielberg (1985) y adaptado al contexto peruano por Ugarriza (1998). El IMECH mide la forma en cómo se experimenta y se expresa la cólera, así como los controles manifiestos y contenidos sobre la ira en una escala de 44 ítems. Las escalas evaluadas son medidas por medio de 10 ítems para la cólera estado como “Tengo ganas de romper cosas.”; 10 ítems para cólera rasgo divididos en sus dos subescalas: cólera temperamento medido con ítems como “Pierdo la paciencia muy fácilmente”; y reacción a la cólera, medida con ítems como “Me enfado cuando hago un buen trabajo y recibo una evaluación pobre”; 6 ítems para cólera manifiesta como “Muestro mi enfado a los demás”; 6 para cólera contenida como “Me aparto de la gente”; 5 para control de la cólera manifiesta como “Trato de relajarme”; y 6 para control de cólera contenida como “Mantengo la calma”. Además, se mide la expresión de la cólera por medio de una fórmula (suma de cólera manifiesta y

contenida menos la suma de ambos controles, y se suma 36; para evitar puntajes negativos).

Ugarriza (1998) realizó un estudio de validación con 1502 estudiantes, 1110 de una universidad estatal y 392 de una universidad privada, obteniendo 3 factores con cargas factoriales entre .53 a .91, explicando un 62% de la varianza total.

Adicionalmente, se obtuvo un alfa de Cronbach de .92 para la cólera-estado; .84 para la cólera-rasgo; .63 para la cólera manifiesta; .65 para la cólera contenida; .84 para el control de la cólera manifiesta; y .82 para el control de la cólera contenida.

El IMECH se mide por medio de una escala Likert de 1 a 3 puntos, siendo 1 “No en absoluto” y 3 “Mucho”, para obtener un puntaje directo en cada escala con la sumatoria de los puntajes. Posterior a ello, se obtiene el puntaje de expresión de cólera por medio de la siguiente fórmula: “Expresión de Cólera = Cólera Manifiesta + Cólera Contenida - (Control de Cólera Contenida + Control de la Cólera Manifiesta) + 36”, siendo la constante 36 incluida para evitar números negativos, por lo que este puntaje puede variar entre 0 a 72.

Para el presente estudio, la confiabilidad del alfa de Cronbach para la prueba IMECH en sus dimensiones fueron: para la cólera-estado, .85 con correlaciones ítem-test de .45 a .81; para la cólera-rasgo, .79 con correlación ítem-test de .28 a .66; para la cólera contenida, .73 con correlación ítem-test de .39 a .66; para el control de la cólera manifiesta, .83 con correlación ítem-test de .49 a .75; para el control de la cólera contenida, .80 con correlación ítem-test de .42 a .66; y para la cólera manifiesta, .46 con correlación ítem-test de -.038 a .53; debido a la baja confiabilidad, esta última dimensión no será utilizada en este estudio. Adicionalmente, no se utilizó la fórmula

para la expresión de cólera, puesto que no se utilizaron todas las dimensiones requeridas para su cálculo.

Por otra parte, el apego adulto fue evaluado con el Inventario Revisado de Experiencias Cercanas en Relaciones (ECR-R por sus siglas en inglés), creado originalmente por Fraley et al. (2000), y adaptado al contexto peruano por Nóblega et al. (2016). El inventario original cuenta con 36 ítems, 18 para cada dimensión; sin embargo, en la adaptación peruana se eliminaron 9 ítems por cargas factoriales insuficientes, concluyendo el inventario con 27 ítems; 5 para evitación directa, 9 para evitación inversa, y 13 para ansiedad.

Nóblega et al. (2016), realizaron el estudio de validación con diversas universidades de todo el país, obteniendo un alfa de Cronbach final de .89 y .74 para ansiedad y evitación respectivamente, las cuales son las dos dimensiones que conforman el inventario. Ambas dimensiones presentaron cargas factoriales de .34 a .72 en ansiedad y .26 a .79 en evitación y una varianza total explicada de 56.08%; posteriormente, se reestructura en 3 factores, los cuales son ansiedad que presenta ítems como “Me preocupa que mi pareja realmente no me ame”, evitación directa que presenta ítems como “Prefiero no ser muy cercano a mi pareja.”, y evitación indirecta con ítems como “Encuentro relativamente fácil acercarme a mi pareja.”, con una varianza explicada por factor de 28.47%, 20.83% y 6.78%.

El ECR-R se mide por medio de una escala Likert de 1 a 7 puntos, en el cual 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 7 “Totalmente de acuerdo”, para obtener un puntaje directo de cada una de las escalas.

Para el presente estudio, la prueba de ECR-R contó con los siguientes valores de confiabilidad medidos por el alfa de Cronbach: en la dimensión de apego ansioso se obtuvo .88 con correlaciones ítem-test de .42 a .69; en la dimensión de apego evitativo directo, .77 con correlación ítem-test de .36 a .77; y para apego evitativo inverso, .84 con correlación ítem-test de .34 a .77.

Procedimiento

Para la recolección de información, la evaluadora realizó la aplicación reclutando a los y las participantes en un salón de la universidad por medio de una convocatoria publicada en redes sociales. Previo a la aplicación, se les explicaron cuáles son sus derechos, también contemplados en el consentimiento informado (ver Apéndice A), luego se les repartieron el consentimiento, la ficha de datos sociodemográficos y los inventarios de estado-rasgo de ira (IMECH), apego adulto (ECR-R) y violencia de pareja (CTS-2), presentados en dicho orden. Se solicitó a los y las participantes que primero lean y firmen el consentimiento informado, previo a la resolución de la ficha y los tres cuestionarios. Finalmente, todos los datos fueron recolectados por la investigadora.

Análisis de datos

Se analizaron los datos mediante el paquete estadístico SPSS versión 25. Primero, se obtuvieron los datos sociodemográficos obtenidos por la ficha de datos referente al sexo, edad, facultad y duración de la relación, y los estadísticos descriptivos

de los constructos estudiados. Luego, se verificó la confiabilidad de los instrumentos CTS-2, ECR-R e IMECH mediante el método de consistencia interna, por medio de la prueba alfa de Cronbach.

Posteriormente, se realizó la verificación de la normalidad de los datos de la muestra, por lo que se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Luego, se verificaron los datos de asimetría y curtosis, tomándose como referente valores menores a 3 para asimetría y menores a 10 para curtosis (Calderón, 2012).

Finalmente, se verificó el objetivo de la investigación mediante un análisis de correlación Spearman o Pearson para las pruebas CTS-2, IMECH y ECR-R según las pruebas de normalidad. En caso de ser relaciones significativas, se procedió a determinar la intensidad de la correlación por medio de la D de Cohen, si se utilizó la prueba Pearson, y R de Rosenthal, si se ha usado Spearman.

Adicionalmente, se realizaron tres análisis de contraste de medias o medianas para muestras independientes en la muestra femenina y masculina en las pruebas de violencia de pareja, estado-rasgo ira y apego. En los tres casos, se verificó la normalidad de los datos segmentados por sexo, utilizando la prueba Kolmogorov-Smirnov para hombres y Shapiro para mujeres; luego se verificó si los índices de asimetría y curtosis eran extremos.

Posteriormente, se verificaron los objetivos específicos mediante los análisis T de Student o U Mann Whitney para la prueba CTS-2 y T de Student para las pruebas IMECH y ECR-R.

Resultados

A continuación, se presentan los datos descriptivos sobre la violencia de pareja (CTS-2), apego adulto (ECR-R) y la ira como estado o rasgo (IMECH). Posteriormente, se muestran los resultados basados en el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación. De esta manera, primero se analizó la correlación entre los constructos. Finalmente, se realizaron comparaciones entre hombres y mujeres sobre los puntajes obtenidos en los tres instrumentos.

En la tabla 1, se aprecian los datos descriptivos de las pruebas de violencia de pareja, apego adulto y la ira como estado-rasgo, determinados altos o bajos según el percentil 50 entre los puntajes mínimos y máximos posibles.

En la prueba sobre violencia de pareja, se observa que la negociación tiene un puntaje medio alto, mientras que las dimensiones relacionadas a los tipos de agresión tienen una media y mediana bajas (Percentil 50: Negociación - 21; Agresión por conductas de desvalorización - 35; Agresión Física Severa - 17.5; Coacción Sexual - 24.5; Lesiones - 24.5).

En cuanto a los tipos de apego, el ansioso y evitativo obtienen puntuaciones medias bajas (Percentil 50: Apego Ansioso - 2.5; Apego Evitativo Directo - 2.5; Apego Evitativo Inverso - 2.5).

Además, en cuanto a las dimensiones de la prueba de ira, se observa que la ira estado, ira rasgo, junto a la ira temperamento y la ira reacción, y la ira contenida presentan puntajes bajos, mientras que ambos tipos de control de la ira se muestran altos (Percentil 50: Ira Estado - 15; Ira rasgo - 15; Cólera contenida - 9; Control de la cólera manifiesta - 7.5; Control de la cólera manifiesta - 9).

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de violencia de pareja, apego adulto e ira estado-rasgo

Medidas	M	D.E.	Mdn	Min	Max
<i>Violencia de pareja (CTS-2)</i>					
Negociación	21.64	6.26	23	6	35
Agresión por conductas de desvalorización	5.55	8.39	3	0	60
Agresión Física Severa	.55	3.19	0	0	30
Coacción sexual	2.55	5.17	1	0	42
Lesiones	1.32	4.74	0	0	42
<i>Apego adulto (ECR-R)</i>					
Apego ansioso	2.19	.75	2.08	1	4.38
Apego evitativo directo	1.65	.73	1.40	1	4.20
Apego evitativo inverso	1.67	.56	1.55	1	3.78
<i>Estado-rasgo de ira (IMECH)</i>					
Cólera estado	11.34	2.34	10	10	21
Cólera rasgo	16.48	3.84	16	10	30
Temperamento de cólera	11.11	3.04	10	7	21
Reacción de cólera	7.33	1.84	7	4	12
Cólera contenida	9.65	2.68	9	6	16
Control de la cólera manifiesta	12.38	2.57	13	5	15
Control de la cólera contenida	14.62	2.59	14	7	18

Para responder al objetivo general de la investigación se analizó la relación entre las puntuaciones totales de las dimensiones de la violencia de pareja (CTS-2) y el apego

adulto (ECR-R), violencia de pareja y la ira estado-rasgo (IMECH), y el apego adulto y la ira estado-rasgo.

En cuanto a la relación entre violencia de pareja y apego adulto, se realizó un análisis de correlación de Pearson para la dimensión *Negociación* del inventario sobre violencia de pareja, debido a que los análisis de asimetría y curtosis no mostraron ser extremos; de igual manera que las dimensiones sobre apego adulto. Sin embargo, para las dimensiones de *Agresión por conductas de desvalorización*, *Agresión física severa*, *Coacción sexual* y *Lesiones* del CTS-2 se utilizó un análisis Spearman, debido a la distribución no normal de los datos.

En la tabla 2, se puede observar que la mayoría de las dimensiones de ambos constructos no se relacionan entre sí. Se aprecia una correlación negativa entre la dimensión de *Negociación* y *Apego Evitativo Directo* e *Inverso*, siendo una relación inversa mediana con ambos, según el criterio de Cohen ($D > .30$).

Tabla 2

Correlaciones entre la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-2) y el Inventario de Experiencias Cercanas (ECR-R)

Escala	Apego Ansioso	Apego Evitativo Directo	Apego Evitativo Inverso
Negociación	<u>-.17</u>	<u>-.32^{**}</u>	<u>-.31^{**}</u>
Agresión por conductas de desvalorización	.14	-.08	-.07
Agresión Física Severa	-.00	-.17	-.14
Coacción Sexual	-.09	-.06	-.07
Lesiones	.19	.03	.05

* $p < .05$; ** $p < .01$; los datos subrayados se han obtenido de un análisis Pearson

Posteriormente, al explorar la relación entre las dimensiones de la violencia de pareja y las de estado-rasgo de la ira, se realizó un análisis de correlación de Pearson para la dimensión de *Negociación* del inventario de violencia de pareja y las dimensiones del inventario de ira, debido a que los análisis de asimetría y curtosis no mostraron ser extremos. Sin embargo, para la correlación entre las otras dimensiones relacionadas a la violencia de pareja y las dimensiones del estado-rasgo de la ira se utilizó un análisis Spearman.

En la tabla 3, se observa que la mayoría de las relaciones entre las dimensiones resultaron no significativas. Se puede observar que la *Negociación* correlaciona de manera inversa y pequeña con la *Cólera Contenida*. Además, existe una relación directa pequeña entre *Agresión por conductas de desvalorización* y *Cólera-Rasgo* según el criterio delimitado por Cohen.

Tabla 3

Correlaciones entre la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-2) y el Inventario Multicultural de la Expresión de Cólera-Hostilidad (IMECH)

Escala	Cólera- Estado	Cólera- Rasgo	Cólera Contenida	Control de la Cólera Manifiesta	Control de la Cólera Contenida
Negociación	<u>-.18</u>	<u>-.03</u>	<u>-.21^z</u>	<u>.03</u>	<u>-.02</u>
Agresión por conductas de desvalorización	-.12	.26*	.02	.11	-.08
Agresión Física Severa	-.01	.16	.13	.17	-.04
Coacción Sexual	-.09	.07	.03	-.01	-.04

Lesiones	.05	.06	-.03	-.05	.03
----------	-----	-----	------	------	-----

* $p < .05$; los datos subrayados se han obtenido de un análisis Pearson

Adicionalmente, se exploró la relación entre el apego adulto y la ira estado-rasgo. En este análisis se utilizó el análisis de correlación Pearson entre las dimensiones de IMECH y ECR-R, debido a que la asimetría y curtosis no resultaron ser extremas.

En la tabla 4, se puede observar que la *Cólera-Estado* se relaciona de forma mediana directa con el *Apego Ansioso* y de manera pequeña directa con el *Apego Evitativo Directo* e *Inverso*. Por otro lado, la *Cólera-Rasgo* se relaciona de manera mediana directa con el *Apego Ansioso* y *Apego Evitativo Directo*. De la misma forma, la *Cólera Contenida* se relaciona de forma mediana directa con el *Apego Ansioso* y *Apego Evitativo Directo*.

Tabla 4

Correlaciones Pearson entre el Inventario Multicultural de la Expresión de Cólera-Hostilidad (IMECH) y el Inventario de Experiencias Cercanas (ECR-R)

Escala	Apego Ansioso	Apego Evitativo Directo	Apego Evitativo Inverso
Cólera-Estado	.31**	.27**	.29**
Cólera-Rasgo	.36**	.30**	.19
Cólera Contenida	.47**	.41**	.19
Control de la Cólera Manifiesta	-.03	-.08	-.18
Control de la Cólera Contenida	-.18	-.17	-.18

* $p < .05$; ** $p < .01$

Para responder al primer objetivo específico de la investigación, se realizó una comparación entre hombres y mujeres en el inventario CTS-2, el cual mide los niveles de violencia en la pareja.

Para ello se llevó a cabo un análisis T de Student para la dimensión de *Negociación*, debido a presentar una distribución normal, mientras que para las demás dimensiones se utilizó U Mann-Whitney, debido a que la distribución muestral era no normal.

En la tabla 5, se puede observar que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la dimensión de *Negociación*.

En la tabla 6, se puede observar que solo existen diferencias significativas con una magnitud del efecto pequeño (R de Rosenthal) en la dimensión *Lesiones* de la prueba CTS-2.

Adicionalmente, resulta importante destacar las medias obtenidas en las dimensiones *Agresión física severa* y *Lesiones* mostradas en la Tabla 6, debido a que son incongruentes entre sí. Según la definición otorgada por Guerrero y Sánchez (2018), la dimensión *Lesiones* es una consecuencia de altos índices de *agresión física*; sin embargo, los índices obtenidos en estas dos dimensiones para los hombres muestra que el 7.8% de los hombres agrede físicamente a su pareja, a su vez que el 33.3% de los mismos les causan lesiones. Adicionalmente, según las medias, se reporta que es más frecuente ocasionar *lesiones* en tu pareja que agredirla físicamente.

Tabla 5

Resultados de los análisis comparativos entre hombres y mujeres en la dimensión Lesiones de la prueba CTS-2

Escala del CTS-2	Hombres		Mujeres		t	p
	X	D.E.	X	D.E.		
Negociación	21.55	6.64	21.73	5.91	.15	.88

* $p < .05$

Tabla 6

Resultados de los análisis comparativos entre hombres y mujeres en prueba CTS-2

Escala del CTS-2	Hombres						Z	p	r
	Hombres			Mujeres					
	X	Mdn	D.E.	X	Mdn	D.E.			
Agresión por conductas de desvalorización	6.06	3	9.93	5.02	3	6.48	-.13	.89	
Agresión Física Severa	.73	0	4.22	.37	0	1.54	-.65	.52	
Coacción Sexual	2.78	1	6.28	2.31	1	3.72	-.15	.88	
Lesiones	2.31	0	6.45	.29	0	0.96	-2.66	.01*	.27

* $p < .05$

Para responder al segundo objetivo específico de esta investigación, se realizó una comparación entre hombres y mujeres en el inventario ECR-R, en sus dimensiones de evitación y ansiedad en el apego adulto.

En la tabla 7, se observa que se realizó un análisis T de Student, debido a que la asimetría y curtosis mostraron no ser extremas. No se observan diferencias

significativas en las dimensiones de la prueba ECR-R, puesto que se reportó una significancia mayor a .05, con lo que se aceptó la similitud de los datos.

Tabla 7

Resultados de los análisis comparativos entre hombres y mujeres en prueba ECR-R

Escalas del ECR-R					t	p
	Hombres		Mujeres			
	X	D.E.	X	D.E.		
Apego Ansioso	2.31	.82	2.07	.65	-1.60	.11
Apego Evitativo Directo	1.71	.77	1.58	.69	-.86	.39
Apego Evitativo Inverso	1.74	.54	1.59	.57	-1.32	.19

Para responder al tercer objetivo específico de la investigación, se realizó una comparación entre hombres y mujeres en el inventario IMECH, el cual mide y categoriza la ira como emoción, rasgo de personalidad, manifestaciones y expresiones.

En la tabla 8, se observa que se llevó a cabo un análisis T de Student, debido a que la asimetría y curtosis no mostraron ser extremas. No se observan diferencias significativas en las dimensiones de la prueba IMECH, puesto que se reportó una significancia mayor a .05, con lo que se aceptó la similitud de los datos.

Tabla 8

Resultados de los análisis comparativos entre hombres y mujeres en prueba IMECH

Escala del IMECH	Hombres		Mujeres		t	p
	X	D.E.	X	D.E.		
	Cólera-Estado	11.41	2.29	11.27		
Cólera-Rasgo	15.88	3.87	17.10	3.76	1.60	.11
Cólera Contenida	9.71	2.62	9.59	2.78	-.21	.83
Control de la Cólera Manifiesta	11.98	2.72	12.80	2.35	1.60	.11
Control de la Cólera Contenida	15.02	2.67	14.20	2.48	-1.58	.12





Discusión

En la presente sección se discutirán los resultados obtenidos previamente en función a los objetivos de investigación. Para ello se seguirá el orden de los resultados descritos: en primer lugar, se discutirán las relaciones obtenidas entre la violencia de pareja y el apego, la violencia de pareja e ira estado-rasgo, y la ira estado-rasgo y apego adulto. Posteriormente, se examinarán las comparaciones entre hombres y mujeres respecto al tipo de violencia o resolución de problemas de pareja, el apego en los adultos y la ira como emoción o rasgo de personalidad. Finalmente, se abordarán las limitaciones del estudio y se propondrán algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

En cuanto a la relación entre la violencia de parejas y el apego adulto, solo se encontró que la dimensión *negociación* para resolver conflictos se correlacionó con el apego evitativo de forma negativa y moderada. Mientras que las dimensiones *Agresión por conductas de desvalorización*, *Agresión Física Severa*, *Coacción sexual* y *Lesiones* no correlacionaron con ningún apego.

Según los autores revisados previamente (Barría, 2015; Gómez, 2009; Guzmán et al, 2016; Loinaz y Echeburúa, 2012), se esperaba encontrar una relación entre el apego ansioso y los diversos tipos de agresión, principalmente con las dimensiones de *Agresión por conductas de desvalorización* y *Agresión Física*. Sin embargo, la posible

explicación a la falta de relación entre dichas dimensiones se puede deber a la falta de reconocimiento por parte de la muestra del presente estudio sobre la agresión que ejerce contra la pareja, ya que existe una tendencia y predisposición a afirmar que no se ha ejercido ningún tipo de violencia contra la pareja en la mayoría de participantes. Esto podría suceder, debido a la negación sobre la propia agresividad que se exterioriza, ya que esta puede resultar perturbadora para la propia psique del individuo agresor. Por otro lado, puede haber influido la deseabilidad social que genera la violencia de pareja, ya que no es socialmente aceptable ser visto como el agresor.

En diversos estudios (Acevedo et al., 2007; García, 2015; Paez et al., 2006), se ha encontrado que la resolución de conflictos en las parejas se optimiza con una comunicación constante con la pareja, además de confianza, respeto, tolerancia y fortalecimiento de los vínculos entre ambos. Sin embargo, cuando el apego evitativo predomina e influye en los vínculos de pareja, existen múltiples conflictos, comportamientos agresivos y dinámicas basadas en el dominio del otro, reduciendo las probabilidades de comunicación en la pareja (García, 2015; Paez et al., 2006); debido a que las personas con apego evitativo tienden a aumentar la distancia con los demás, utilizando la agresividad por medio de la huida, retracción o evitación. García (2015) ejemplifica el caso de una pareja cuyos miembros tenían apego seguro - hombre - y evitativo - mujer-, siendo la mujer quien evitaba afrontar los conflictos, abandonando la conversación y generando que los conflictos entre la pareja no sean resueltos. Adicionalmente, Gutiérrez (2018) aborda los conflictos generados en una pareja con apego evitativo y problemas en la comunicación entre ellos. Ella explica que en las personas con apego evitativo existe una falta de contacto o rechazo con sus emociones,

asumiendo el sufrimiento sin expresarlo, lo cual afecta a la comunicación que existe con la pareja generando conflictos entre ellos.

En cuanto a la relación entre la violencia de pareja y la ira estado-rasgo, se encontró una correlación negativa y pequeña entre la *negociación* para resolver conflictos y la *ira contenida*. En esa línea, las relaciones son propensas a presentar diversos conflictos relacionados a las necesidades y expectativas de cada uno (García, 2005, como se citó en Flores, 2018), por lo que se requiere de realizar negociaciones para reducir conflictos; sin embargo, Martínez (2017, como se citó en Flores, 2018) explica que en algunas ocasiones, los sentimientos negativos “guardados”, como la ira, que se han generado en situaciones de malestar son expresados durante estos conflictos con la pareja, afectando negativamente la comunicación y resolución de conflictos entre ellos.

Asimismo, según Lascorz (2015), algunos episodios de violencia, que son propiciados por episodios de ira contenida, pueden estar encubiertos por actos pequeños de violencia, los cuales son utilizados como herramientas de negociación de conflictos, y comprenden diversas maniobras interpersonales para imponer y mantener dominio sobre la pareja, por medio de presión poco intensa y sutil aprobadas por el entorno social. Un ejemplo de esto podrían ser los micromachismos, los cuales son definidos por Galarza et al. (2016) como un tipo de violencia oculta o simbólica, basada en estereotipos, roles sociales e invisibilización de la mujer; como un tipo de violencia más perversa, ya que se sostiene en el lenguaje y representaciones culturales para ser naturalizada, dando garantía de no poder ser visibilizada (Blanco, 2009).

Posteriormente, se observó una relación positiva y pequeña entre la dimensión *Agresión por conductas de desvalorización* de la violencia de pareja y la *cólera-rasgo*. Ante esto, algunos autores afirman que los agresores iracundos suelen presentar un bajo control de la ira o reprimen estos sentimientos durante sus primeras etapas de vida, los cuales son posteriormente expresados con la pareja por medio de diversos tipos de violencia (Barría, 2013; Forcada et al., 2009). Adicionalmente, los agresores hombres con rasgos iracundos tienden a considerar a su compañera como culpable para justificar su ira, intensificando la agresión, comenzando por la desvalorización y escalando a la agresión física; esta justificación suele encubrir creencias machistas o misóginas, en las que el agresor requiere mostrarse como dominante (Barría, 2013; Alvarado y Fernández, 2016). En el caso de las mujeres que son agresoras, según Kaukinen (2014) la expresión de ira que muestran es una estrategia de protección frente a sus parejas masculinas. Además, Ramos y Moral (2014) afirman que esta explicación es la más viable en poblaciones jóvenes en las que encontraron que la violencia psicológica, entre ella la desvalorización de sus parejas tiene una relación mediana con la expresión y manifestación de la ira en las mujeres. Sin embargo, Cantera (2004) y Hundek (2010) refutan el argumento del uso de la violencia como un medio de defensa contra sus parejas. Cantera (2004) explica que la agresión física o psicológica que ejerce una mujer contra un hombre se basa en los deseos de controlar la relación, y lograr más atención y sensibilidad a sus necesidades por parte de sus parejas, las cuales son las primeras razones dadas por las mujeres en el estudio realizado por Fiebert y Gonzáles (1997).

Adicionalmente, Hundek (2014) plantea que una posible explicación a la relación entre violencia por conductas de desvalorización y la ira-rasgo puede ser

biológica, ya que en algunas mujeres perpetradoras de violencia se han encontrado daños en la corteza orbitofrontal, lo cual dificulta identificar los sentimientos propios y ajenos de ira, facilitando las agresiones. Además, la corteza frontal orbital, el giro cingular y la amígdala cerebral son estructuras neurofisiológicas relacionadas con la ira y, por consecuencia, con la agresión. Hundek (2014) también explica que estas alteraciones fisiológicas se han estudiado en personas psicópatas o con trastornos de personalidad iracundo o antisocial, las cuales son más propensas a agredir a los demás, sobre todo a sus parejas. Por otra parte, también asocia a la relación entre la ira y la agresión en las parejas al alcoholismo, falta de comprensión entre la pareja, también es posible que existan antecedentes de familias disfuncionales o de un niño abusado por la familia, lo que le generó trastornos emocionales a largo plazo.

Por otro lado, se observa que cualquier tipo de violencia es independiente al tipo de apego que tengan las personas, y la violencia física y sexual es independiente a los rasgos de ira; observando que la violencia física, psicológica y/o sexual puede ser ejercida en diversos tipos de parejas y puede depender de otras variables que no se han abordado en este estudio como el machismo, los roles de género, otros rasgos de personalidad, antecedentes familiares, el consumo de alcohol o drogas y las creencias favorables hacia la violencia; siendo estas variables las más abordadas en otros estudios (Amor et al., 2009; Blitchtein y Reyes-Solari, 2012; Bookwala et al., 1999; Caballero et al., 2009; Del Ángel y Barraza, 2015; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Fiestas et al., 2012; González-Ortega et al., 2008; Goodnight et al., 2017; Krishnakumar et al., 2018; Loinaz et al., 2011; McDermott et al., 2017; Moreno, 1999; Price, Byers et al., 1999; Torres et al., 2013).

En cuanto a la relación que existe entre las dimensiones del inventario de ira y los estilos de apego, se puede observar que el estado emocional de la cólera se relaciona con una intensidad moderada con el *apego ansioso*; y de forma pequeña con el *apego evitativo*. Por otro lado, la cólera como un rasgo de personalidad se relaciona de forma mediana con el *apego ansioso* y el *apego evitativo directo*. En cuanto a la *cólera contenida*, se relaciona de forma mediana con el *apego ansioso* y *evitativo directo*.

Según investigaciones previas, el apego ansioso y evitativo se relacionan con la ira como estado y rasgo, también con la ira contenida (Chanillío, 2016; Vega, 2015). En lo que se refiere al apego ansioso, Chanillío (2016) explica que en una situación de ausencia o abandono, aumentan los niveles de estrés, lo que puede desencadenar actos de agresión contra la pareja; estos niveles de estrés disminuyen y generan calma cuando la pareja retorna. Por otro lado, Garrido-Rojas (2006) encontró que, en los casos de apego evitativo, la persona se inclina por episodios intensos de ira con hostilidad, ya sea como estado o rasgo; sin embargo, tiende a ocultar estas emociones o muestra solo emociones positivas, ya que tiende a minimizar sus afectos. Según el mismo autor, esto podría deberse a que, en la niñez, al mostrar rabia recibían el rechazo materno, por lo que inhibían sus emociones para reducir este rechazo. De esta manera, aprendieron que la expresión afectiva es contraproducente en las relaciones interpersonales (Garrido-Rojas, 2006).

En cuanto a la ira como un rasgo de personalidad, Barria (2013) explica que los agresores con perfiles iracundos presentan una tendencia a un estilo de apego temeroso y/o preocupado. Se podría explicar esta tendencia por medio de la respuesta inestable de afecto por parte de la madre durante la infancia, lo cual puede generar, en algunos casos,

remordimientos o sentimientos de ira contra la madre; pero al no poder expresarlos contra el principal objeto de afecto durante esta etapa, esta ira es redireccionada e, incluso, puede ser generalizada en diversos contextos o situaciones, convirtiendo esta en una respuesta habitual; por lo que en la etapa adulta, el más posible receptor de esta ira sería la pareja.

En cuanto al primer objetivo específico, se encontró que los hombres puntuaban más alto que las mujeres en la dimensión de lesiones de la violencia de pareja. Las lesiones del inventario CTS-2 hacen referencia a la frecuencia en la que se presentan muestras de dolor debido a algún golpe recibido por la pareja o cantidad de visitas a establecimientos de salud a causa de golpes recibidos (Guerrero y Sánchez, 2018); por lo que, este resultado indicaría que los hombres han reportado mayor cantidad de veces en las que han causado un dolor intenso en su pareja o una mayor cantidad de veces en las que sus parejas han sido hospitalizadas, a diferencia de las mujeres, que reportan haberlo hecho en menos ocasiones.

Según diversos autores, estas lesiones causadas por violencia física pueden estar relacionadas a cambios de humor, alcoholismo y/o drogas, los cuales actuarían como facilitadores de la violencia (Amor et al., 2009; Blitchtein-Winicki y Reyes Solari, 2012; Fiestas et al., 2012; González-Ortega et al., 2008; Goodnight et al., 2017; Milena et al., 2008; Torres, et al., 2013; Vizcarra y Poo, 2011). Otra posible explicación es que estas agresiones pueden originarse por normas tradicionales de género o “machistas”, aprendidas por medio de la observación de la relación entre los progenitores (Blitchtein-Winicki y Reyes Solari, 2012).

Adicionalmente, resulta importante observar que existen diferencias significativas en la dimensión de *Lesiones* entre hombres y mujeres, pero en la dimensión de *agresión física severa* las puntuaciones en estos grupos son similares y bajas. En cuanto a la agresión física, el 12.2% de las mujeres admite haber agredido a su pareja en algún momento, mientras que, en los hombres, el 7.8% admite haberlo hecho. Sin embargo, el 12.2% de las mujeres admite haber dejado algún tipo de lesión en su pareja, mientras que el 33.3% de los hombres admite haber dejado algún tipo de lesión. Es decir, mientras que la cantidad de mujeres que admite agredir físicamente a su pareja y la frecuencia en la que pueden haberlos lesionado concuerda; en el caso de los hombres, es incongruente el porcentaje y los puntajes obtenidos de los que admiten agredir físicamente y los que lesionan o envían al hospital a su pareja, ya que un mayor porcentaje de hombres admite haber lesionado o herido gravemente a su pareja, mientras que un menor porcentaje admite agredir físicamente a su pareja sin haberla lesionado o herido gravemente.

Ante esto, se podría decir que los actos de violencia están siendo normalizados, por ende, no visualizados. También se podría decir que la violencia perpetrada es negada, debido a la deseabilidad social respecto a la imagen que los participantes quieren mostrar, o puede haber algún sentimiento de culpa y/o vergüenza sobre los actos cometidos, por lo que intentan justificarlos y/o negarlos.

Esto podría darse, según como explica Lorente (2007), debido a una cultura patriarcal que se ha vuelto omnipresente, volviendo invisibles los actos de agresión, incluso mostrando a la mujer como culpable o generando preguntas sobre la sumisión o la violencia que permiten, sin preguntarse sobre la raíz general de la violencia.

Por otro lado, la violencia contra la pareja por parte de los hombres podría estar siendo negada, debido a que los ambientes universitarios poseen diversas campañas de sensibilización contra la violencia, por lo que podría existir un sesgo y una presión social en los participantes respecto a los comportamientos que tienen con su pareja. Otra explicación a la negación de la violencia ejercida contra su pareja por parte de los hombres podría ser el sentimiento de vergüenza y culpa sobre el acto cometido, por lo que podrían estar justificando sus acciones para no ser descritos como violentos y poder ser aceptados por su entorno social. Adicionalmente, este cambio de mentalidad sobre la violencia perpetrada puede requerir un esfuerzo de cambio a largo plazo, ya que existen múltiples manifestaciones de violencia que no son visualizadas fácilmente, debido al contexto cultural inmerso en el pensamiento sobre la violencia. Según Castilla y cols. (2015), la violencia es un fenómeno histórico-socio-cultural que es transmitido en el ambiente familiar y se justifica como un mal inevitable, debido a las situaciones que se tienen que enfrentar; creando una espiral que fortalece la cultura de la violencia.

Por otro lado, en cuanto al segundo y tercer objetivo, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. En cuanto a los tipos de apego en la etapa adulta, se encontró que hombres y mujeres presentan los mismos niveles de ansiedad y/o evitación. Esto pudo haber pasado, debido a que los puntajes son bajos en las dimensiones de apego ansioso, apego evitativo directo e inverso, lo que significa que la tendencia de los participantes es a un apego seguro. Según diversos autores (Brenlla et al., 2002; Melero y Cantero, 2008; Rivera et al., 2010), las personas con este tipo de apego tienden a equilibrar lo afectivo y la autonomía personal, además se asocia con la capacidad de intimar, dar y recibir apoyo, proporcionar y solicitar cuidados, también

correlaciona con el compromiso, la satisfacción vincular, la confianza, y estabilidad emocional en la duración temporal de la pareja, siendo este último punto observado en los participantes que cuentan con una duración promedio de 28 meses. Por otro lado, los inseguros tienden a tener relaciones más conflictivas, menos duraderas y con mayor probabilidad de presentar alguna alteración emocional (Rivera et al., 2010).

Sin embargo, la manifestación de apego seguro en las parejas no impidió las lesiones entre ellos. Esto podría suceder, debido a que los rasgos de ira o agresivos pueden ser expresados con mayor facilidad en parejas estables en el tiempo; es decir, mientras mayor sea el tiempo de duración de una pareja, el deseo de presentarse ante la pareja como un ideal se minimiza. Adicionalmente, estas agresiones pueden estar normalizadas en el contexto social, por lo que no son reportadas como actos de violencia (Blitchtein-Winicki y Reyes Solari, 2012). Otra posible explicación de la manifestación de apego seguro con presencia de algunos actos de agresión contra la pareja, puede ser el deseo de manifestar estabilidad en un vínculo considerado como significativo, pero no necesariamente saludable, por lo que se puede simbolizar un apego seguro en la relación sin que el participante reconozca conscientemente las características de un apego ansioso o evitativo, ya que esto podría resultar movilizador psicológicamente.

En cuanto a la ira, hombres y mujeres reportaron los mismos niveles del estado de ira, rasgos de personalidad de ira, la ira contenida y las formas de controlarla. La explicación a esto no es concluyente, debido a que se han encontrado diferentes resultados respecto a la expresión de ira en hombres y mujeres. En cuanto a las similitudes, diversos autores (Adriazola, 2018; Archer, 2004; Barrett et al., 1998;

Campbell, 2006; Deffenbacher et al., 1996; Fischer et al., 2004; Kopper, 1991; Kopper y Epperson, 1991; Kring, 2000; Medina, 2018; Oatley, 1998) han encontrado expresiones de ira similares entre hombres y mujeres. Complementariamente, otros autores han encontrado que la manifestación de ira en hombres es contextualmente diferente a la de las mujeres, siendo estas quienes expresan su ira de forma más intensa, en menor frecuencia y causando menos daño cuando se sienten abandonadas por su pareja, mientras que los hombres generan más daño (Brody et al., 1995; Buss, 1989; El-Sheikh et al., 2000; Fischer et al., 2004; Frodi, 1977; Harris, 1991; Harris, 1994; Richardson et al., 1986; Strachan y Dutton, 1992).

En conclusión, los y las jóvenes universitarias participantes muestran tener una tendencia al apego seguro, estrategias de negociación para resolver los problemas en la pareja, escasos episodios de violencia contra la pareja y minimización de sentimientos negativos como la ira y un buen control de esta.

Al explorar las diferencias por sexo, se puede encontrar que hombres y mujeres poseen similares puntajes en las formas de negociar la solución de un problemas, tipos de violencia ejercida, niveles de ira y tipo de apego adulto, exceptuando la dimensión de lesiones, que hace referencia a las consecuencias de un agresión física severa, en la que los hombres tienden a lastimar más a sus parejas que las mujeres, lo cual es incongruente con lo reportado en agresión física, siendo los hombres quienes reportan menores puntajes o episodios de violencia. Por lo tanto, se puede decir que los y las participantes reportaron comportamientos en sus relaciones que son socialmente aceptados, debido a una gran deseabilidad social o que existe una negación y/o normalización de la violencia ejercida contra la pareja, debido a que la cultura no

denomina determinados actos como violencia, invisibilizando muchos actos de agresión por parte de hombres y mujeres.

Finalmente, se recomienda que para investigar el tema de la violencia se utilicen pruebas que hagan referencia a todo tipo de violencia, incluyendo la invisible, sutil, normalizada o simbólica para minimizar los efectos de la deseabilidad social en los y las participantes y así evitar la homogeneización de las respuestas. En esa misma línea, la prueba de CTS-2, la cual aborda directamente los actos de violencia perpetrados o percibidos no se podría considerar como una prueba apta para estudiar el fenómeno de la violencia en diversas poblaciones, sino como un instrumento de medición del nivel de violencia en casos confirmados de violencia de pareja; por lo que para próximas investigaciones se recomendaría utilizar otro tipo de instrumentos. Además, sería enriquecedor contrastar la información obtenida en las pruebas de auto-reporte con investigaciones cualitativas para profundizar mejor sobre las dinámicas en la pareja o realizar entrevistas a algunos participantes.

De la misma manera, cabe resaltar que la población evaluada es considerada como homogénea, lo que significa que existe una tendencia a determinados pensamientos o comportamientos similares; por lo que al investigar temas sensibles como la violencia se recomienda una mayor diversidad de población, debido a que la homogeneidad limita significativamente el observar cómo se comporta un constructo. Asimismo, la cantidad de participantes se considera una gran limitación para el estudio de un constructo tan complejo como la violencia, por lo que se recomendaría trabajar con una mayor cantidad de participantes que procedan de diversos contextos socio-culturales.

Adicionalmente, podría suceder que algunos conceptos abordados de forma personal por los y las participantes no han sido comprendidos correctamente; por lo que, se recomendaría incluir en la ficha de datos sociodemográficos algunas preguntas previas a los inventarios que exploren cuál es el entendimiento del participante sobre las variables que se van a investigar.



Referencias

- Acevedo, V., Restrepo, L. y Tovar, J. (2007) Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento psicológico*, 3(8), 85 - 107.
- Adriazola, S. (2018) Clima social familiar, expresión de cólera-hostilidad y personalidad en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental [Tesis de bachillerato]. *Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*.
- Alegría, M. y Rodríguez, A. (2015) Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57 - 72.
- Alvarado, G. y Fernández, S. (2016) Relación entre sexismo ambivalente y violencia en parejas de enamorados jóvenes adultos universitarios de Arequipa, 2014 [Tesis de licenciatura]. *Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*.
- Amor, P., Echeburúa, E., y Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 519 - 539.
- Archer, J. (2004) Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8(4), 291 - 322.
- Arenas, L. (2012) Violencia psicológica y mantenimiento en relaciones de pareja. [Tesis de Licenciatura]. *Pontificia Universidad Católica del Perú*.
- Barrett, L., Robin, L. Pietromonaco, P. y Eyssell, K. (1998) Are woman the more emotional sex. *Cognition and Emotion*, 12(4), 555 - 578.
- Barría, J. (2013) Aproximación a un modelo teórico de tipologías de hombres maltratadores. El hombre agresor de su pareja: Un actor desconocido [Tesis de licenciatura]. *Universidad de Chile*.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (2001) Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.

- Besoain, C., y Santelices, M. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: Una revisión. *Terapia psicológica*, 27(1), 113-118.
- Bisquerra, R. (2010). *Clasificación de las Emociones* en: Educación emocional y bienestar. *Wolters Kluwer*, Cap. 4, pp. 87-111.
- Blanco, J. (2009) Rostros visibles de la violencia invisible. Violencia simbólica que sostiene el patriarcado. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14 (32), 63 - 70.
- Blitchtein, D. y Reyes-Solari, E. (2012) Factores asociados a violencia física reciente de pareja hacia la mujer en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(1), 35 - 43.
- Bookwala, J., Frieze, I., Smith, C., y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and victims*, 7(4), 297 - 311.
- Borrell, C. & Artazcoz, L. (2008) La desigualdad de género en salud: Retos para el futuro. *Revista Española de Salud Pública*, 82(3), 245 - 249.
- Bowlby, J. (1980) La pérdida afectiva. Tristeza y depresión. *Paidós*.
- Brenlla, M., Brizzio, A, y Carreras, A. (2004) Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate: Psicología, cultura y sociedad*, (4), 7 - 23.
- Brennan, K., Clark, C. y Shaver, P. (1998) Self-report measurement of adult attachment. An integrative overview. *Attachment theory and close relationships*, 46 - 76.
- Briceño, E. (2014) Estilos de apego y amor en mujeres y hombres con relaciones violentas en pareja. [Tesis de Licenciatura]. *Universidad Autónoma del Estado de México*.
- Brody, L., Lovas, G., y Hay, D. (1995). Gender differences in anger and fear as a function of situational context. *Sex Roles*, 32(1-2), 47 – 78.
- Buss, D. (1989). Conflict between the sexes: Strategic interference and the evocation of anger and upset. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(5), 735–747.
- Caballero, J., Alfaro, M., Nuñez, Y. y Torres, H. (2009) Violencia psicológica contra la mujer por su pareja en el Perú, 2004 - 2007. *Sociedad Peruana de Epidemiología*, 13(3), 1-7.

- Cantera, L. y Blanch, J. (2010) Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Intervención psicosocial*, 19(2), 121 - 127.
- Campbell, A. (2006) Sex differences in direct aggression: What are the psychological mediators?. *Aggression and violent behavior*, 11(3), 237 - 264.
- Castilla, M., Huerta, R., Díaz, G., Campos, E. y Torres, S. (2015) Interacción entre cultura de la violencia y violencia familiar en Lima Metropolitana al año 2013. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 2(2).
- Castilla, M., Rosales, R., Acosta, G., Pacheco, E., y Villanueva, S. (2015). Interacción entre cultura de la violencia y violencia familiar en lima metropolitana al año 2013. *Alma máter segunda época*, (2), 161-170.
- Chanillío, G. (2016) Relación entre dimensiones de apego y de ira en adultos jóvenes [Tesis de Licenciatura]. *Pontificia Universidad Católica del Perú*.
- Chapi, J. (2012) Satisfacción, ansiedad y cólera-hostilidad en adolescentes de dos instituciones educativas estatales de Lima [Tesis de licenciatura]. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*.
- Comisión para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres (2018) Prevención de la violencia en la familia: ¿Qué onda con los tipos de violencia?. CONAVIM.
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Arraya, C., y Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & sociedad*, 2(1), 10 - 30.
- Deffenbacher, J., Oetting, E., Thwaites, G., Lynch, R., Baker, D., Stark, R. et al (1996) State-trait anger theory and the utility of the trait anger scale. *Journal of Counseling Psychology*, 43(2), 131 - 148.
- Del Ángel, M., y Barraza, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en psicología*, 29(118), 57-72.
- Dutton, D. (2011) Attachment and violence: an anger born of fear. En Shaver, P. & Mikulincer, M. *Herzliya series on personality and social psychology. Human aggression and violence. Cause, manifestations, and consequences*. American Psychology Association, 259 - 275.

- Echeburúa, E., y Fernández-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(1), 5-20.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, J., y Reiter, S. (2000). Gender-related effects in emotional responding to resolved and unresolved interpersonal conflict. *Sex Roles*, 43(9-10), 719–735.
- Espinoza, A. y Pérez, G. (2008). Percepciones sociales acerca de los hombres víctimas de la violencia por parte de su pareja [Tesis de licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Espinosa, V., Salinas, J. y Santillán C. (2017) Incidencia del duelo en la ruptura amorosa en estudiantes universitarios en un Centro de Crisis, Emergencias y Atención al Suicidio (CREAS). *Universidad Nacional Autónoma de México*.
- Fernández-Fuertes, A., Orgaz, B., Fuertes, A. y Carcedo, R. (2011) La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Anales de psicología de la Universidad de Murcia*, 27(3), 827 - 833.
- Fiebert, M. y Gonzalez, D. (1997) Why women assault. College women who initiate assaults on their male partners and the reasons offered for such behavior. *MenWeb on-line Journal*. Recuperado de: <http://www.batteredmen.com/fiebertg.htm>
- Fiestas, F., Rojas, R., Gushiken, A. y Gozzer, E. (2012) ¿Quién es la víctima y quién es el agresor en la violencia física entre parejas? Estudio epidemiológico en siete ciudades del Perú. *Sociedad Peruana de Epidemiología*, 29(1), 44 - 52.
- Fischer, A y Evers, C. (2011) The social cost and benefits of anger as a function of gender and relationship context. *Sex Roles*, 65, 23 - 34.
- Fischer, A., Rodriguez-Mosquera, P., Van Vianen, A., y Manstead, A. (2004). Gender and culture differences in emotion. *Emotion*, 4(1), 87–94.
- Flores, M. (2018) La Relación de Pareja y la Sombra. *Revista Electrónica de Educación Especial y Familia*, 2(9), 37 - 46.
- Forcada, R., Bruna, C., Ferrer, M., Alemán, I., Moliner, S., y López, B. (2009). Perfiles delictivos, sentimiento de ira y tipo de violencia en adolescentes con

- grave historial judicial. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), 319-327.
- Fraley, R., Waller, N. y Brennan, K. (2000) An item-response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 350 - 365.
- Frodi, A. (1977). Sex differences in the perception of a provocation: A survey. *Perceptual and Motor Skills*, 44(1), 113–114.
- Galarza, E., Cobo, R. y Esquembre, M. (2016) Medios y violencia simbólica contra las mujeres. *Revista Latina de Comunicación Social*, (71), 818 - 832.
- García, D. (2015) Influencia de los estilos de apego en conflictos de comunicación de tres parejas en adultez emergente [Tesis de bachiller]. *Universidad de San Buenaventura*.
- García, F., Wlodarczyk, A., Reyes, A., San Cristóbal, C., y Solar, C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 12(2), 246-265.
- García-Moreno, C., Jansen H., Ellsberg, M., Heise, L., y Watts Ch (2005) WHO Multi-country study on women's health and domestic violence against women: Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses. *Organización Mundial de la Salud*.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(3), 493-507.
- Gestión (2021) Denuncias por violencia de género se incrementaron 130% en el 2020 en Perú. *Diario Gestión*. <https://gestion.pe/peru/denuncias-por-violencia-de-genero-se-incrementaron-130-en-el-2020-en-peru-noticia/>
- Gómez, J. (2009) Violencia en la pareja desde la perspectiva de la teoría del apego. *Consejo Nacional de la Psicología de España*.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.

- Goodnight, J., Bates, J., Holtzworth-Munroe, A., Pettit, G., Ballard, R., Iskander, J., Swason, A., Dodge, K. y Lansford, J. (2017). Dispositional, demographic, and social predictors of trajectories of intimate partner aggression in early adulthood. *Journal of consulting and clinical psychology*, 85(10), 950 - 965.
- Guerrero, G. y Sanchez, S. (2018) Validación de la escala de tácticas de conflictos en la población juvenil de la ciudad de Cajamarca [Título de licenciatura]. *Universidad privada Antonio Guillermo Urrelo*.
- Gutierrez, D. (2018) El apego y estilos de comunicación en una relación de pareja de ocho años de matrimonio de la ciudad de Babahoyo en la ciudadela universitaria de la calle "X" y la calle "D" [Tesis de licenciatura]. *Universidad técnica de Babahoyo*.
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A. y Rojo, C. (2016) Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(1), 177 - 185.
- Harris, M. (1991). Effects of sex of aggressor, sex of target, and relationship on evaluations of physical aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 6(2), 174–186.
- Harris, M. (1994). Gender of subject and target as mediators of aggression. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(5), 453–471.
- Harper, F., Austin, A., Cercone, J. y Arias, I. (2005) The role of shame, anger and affect regulation in men's perpetration of psychological abuse in dating relationships. *Journal of interpersonal violence*, 20(12), 1648 - 1662.
- Huerta, R., Aliaga, J., Campos, E., Ramírez, N., Santiváñez, R., Ramos, J., et al. (2015). Depresión y cólera-hostilidad en alumnos víctimas de violencia intrafamiliar, de cuarto grado de secundaria de instituciones educativas estatales de zonas urbano marginales de la ciudad de Lima. *Revista de investigación en psicología*, 18(2), 83 - 100.
- Hundek, L. (2010) Violencia doméstica: hombres versus mujeres maltratantes en la ciudad de Barranquilla. *Revista Pensamiento Americano*, 4(4), 69 - 79.
- Instituto Nacional de Estadística Informática (2021) Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar. ENDES 2020. *INEI*.

- Instituto Nacional de la Juventud (2001) Tercera encuesta Nacional de Juventud (Tomo 1, Informe resumido de resultados). *Santiago de Chile*.
- Kaukinen, C. (2014) Dating violence among college students: The risk and protective factors. *Trauma, violence & abuse, 15*(4), 106 - 111.
- Kopper, B. (1991). Role of gender, sex role identity, and Type A behavior in anger expression and mental health functioning. *Journal of Counseling Psychology, 40*(2), 232–237.
- Kopper, B. y Epperson, D. (1991). Women and anger. Sex and sex role comparisons in the expression of anger. *Psychology of Women Quarterly, 15*(1), 7–14.
- Kring, A. (2000). Gender and anger. En A. Fischer (Ed.), *Gender and emotion: Social psychological perspectives* (pp. 211–231). Cambridge University Press.
- Krishnakumar, A., Narine, L. y Conroy, N. (2018) Correlates of sex-specific young adult college student dating violence typologies: A latent class analysis approach. *Psychology of Violence, 8*(2), 151- 162.
- Kú, O., y Aragón, R. S. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología, 15*, 39-50.
- Lascorz, A. (2015) Violencia encubierta en las relaciones de pareja jóvenes [Tesis doctoral]. *Universidad de Castilla-La Mancha*.
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012) Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica, 9*(1), 33 - 46.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. y Ferragut, M. (2011) Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centro penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(2), 249 - 268.
- López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. y Rodríguez-Díaz, J. (2015) Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Elsevier España, 29*(1), 21 - 26.
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de Educación, 342*, 19 - 35.
- Maureira, F. (2011) Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14*(1), 321 - 332.

- McDermott, R., Naylor, P., McKelvey, D., y Kantra, L. (2017). College men's and women's masculine gender role strain and dating violence acceptance attitudes: Testing sex as a moderator. *Psychology of Men & Masculinity*, 18(2), 99 - 111.
- Medina, P. (2018) Expresión de ira, según género, en estudiantes del quinto de secundaria de una institución educativa [Tesis de Licenciatura]. *Universidad Ricardo Palma*.
- Melero, R. y Cantero, J. (2008) Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19(1), 83 - 100.
- Milena, S., Gómez-Sánchez, P., y Arévalo-Rodríguez, I. (2008). Violencia contra la mujer. Análisis en el Instituto Materno Infantil de Bogotá, Colombia, 2005: Estudio de corte transversal. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 59(1), 10 - 19.
- Moral de la Rubia, J., Lopez, F., Diaz, R. y Cienfuegos, Y. (2013) Modelo eco-psico-socio-culturales predictivos de la violencia en la pareja. *Revista de psicología GEPU*, 4(2), 44 - 73.
- Moreno, F. (1999) Violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5(4-5), 245 - 258.
- Nóblega, M.; Alcántara, N. y Nuñez, J. (2016). Propiedades psicométricas del IPPA, ECR y RSQ en una muestra de estudiantes universitarios peruanos: Instrumentos de auto-reporte para la evaluación del apego adulto. *Pontificia Universidad Católica del Perú*.
- Oatley, K. (1998). State of the art: Emotion. *The Psychologist*, 11, 286–288.
- Oliva, A. (2004) Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65 - 81.
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 329-341.
- Pinedo, J., y Santelices, M. (2006). Apego adulto: los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia psicológica*, 24(2).
- Price, E., Byers, E., Belliveau, N., Bonner, R., Caron, B., Doiron, D., Greenough, J., Guerette-Breau, A., Hicks, L., Landry, A., Lavoie, B., Layden-Oreto, M.,

- Legere, L., Lemieux, S., Lirette, M., Maillet, G., Moore, R., y Lavoie, B. (1999). The attitudes towards dating violence scales: Development and initial validation. *Journal of family violence*, 14(4), 351-375.
- Ramos, S. y Moral, J. (2014) Expresión de la ira, victimización y perpetración en mujeres y hombres. *Revista de psicología y Ciencias del comportamiento*, 5(2), 29 - 45.
- Richardson, D., Vandenberg, R., y Humphries, S. (1986). Effect of power to harm on retaliative aggression among males and females. *Journal of Research in Personality*, 20(4), 402–419.
- Rivera, D., Cruz, C. y Muñoz, C. (2011) Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 77-83.
- Rodríguez, E. (2002) Violencia doméstica. *Mary's Center*, 3.
- Rojas-Solís, J. L., Guzmán-Pimentel, M., Jiménez-Castro, M. P., Martínez-Ruiz, L., y Flores-Hernández, B. G. (2019). La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: una revisión de revisiones. *Ciencia y Sociedad*, 44(1), 57-70. <https://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i1.pp57-70>
- Rozvadsky, G., Heretik, A. y Hajduk, M. (2014) Psychometric properties of the slovak version of experiences in close relationships-revised (ECR-R) on general adult sample. *Studia Psychologica*, 56(1), 37 - 52.
- Sánchez, M. (2011) Apego en la infancia y apego adulto. Influencia en las relaciones amorosas y sexuales [Tesis de maestría]. *Universidad de Salamanca*.
- Shelton, A. y Wang, C. (2018) Adult attachment among U.S. latinos: Validation of the spanish experiences in close relationships scale. *Journal of Latino/a Psychology*, 6(1), 16 - 33.
- Strachan, C., y Dutton, D. (1992). The role of power and gender in anger responses to sexual jealousy. *Journal of Applied Social Psychology*, 22(22), 1721–1740.
- Straus, M. (2004) Cross-cultural reliability and validity of the revised Conflict Tactics Scales: A study of university student dating couples in 17 nations. *The Journal of Comparative Social Science*, 38(4), 407 - 432.

- Sullivan, T., Garthe, R., Goncy, E., Carlson, M. y Behrhorst, K. (2017) Longitudinal relations between beliefs supporting aggression, anger regulation, and dating aggression among early adolescents. *Journal Youth Adolescent*, 982 - 994.
- Suman (2016) Anger Expression: A Study on Gender Differences. *The International Journal of Indian Psychology*, 3(65), 54 - 64.
- Torres, A., Lemos-Giráldez, S. y Herrero, J. (2013) Violencia hacia la mujer: características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a sus parejas. *Anales de psicología*, 29(1), 9 - 18.
- Ugarriza, N. (1998). Normalización del Inventario de la Expresión Cólera-Hostilidad en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 1(1), 59 - 88.
- Vara, A. (1999). Adaptación y estandarización de las Escalas de Tácticas para los Conflictos (CTS2) en pobladores de 18 a 56 años de edad del distrito de San Juan de Lurigancho y la Provincia Constitucional del Callao. *Asociación por la Defensa de las Minorías*.
- Vega, R. (2015) Apoyo, relaciones de pareja y salud psicológica de militares desplegados en el Líbano [Tesis doctoral]. *Universidad de Sevilla*.
- Vizcarra, M. y Poo, A. (2010) Violencia de pareja en universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89 - 98.
- Wolf, K. y Foshee, V. (2003) Family violence, anger expression styles, and adolescent dating. *Journal of Family Violence*, 18(6), 309 - 316.
- Yela, C. (1997) Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9(1), 1 - 15.





APÉNDICES

Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es conducida por la alumna de 11vo ciclo Alexandra Romero como parte del curso Seminario de Tesis de psicología clínica bajo la supervisión de Natali Alcántara.

El propósito de este estudio es entender cómo se relaciona violencia de pareja con el estado-rasgo de la ira y el apego adulto en estudiantes universitarios.

Si accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una ficha de datos y tres instrumentos psicológicos. Esto tomará aproximadamente 30-45 minutos de su tiempo.

Como participante de esta investigación cuenta con los siguientes derechos:

Anonimato: todos los datos que usted ofrezca son absolutamente anónimos, por lo tanto, no habrá manera de identificarlo individualmente.

Integridad: ninguna de las pruebas que se le apliquen resultará perjudicial.

Participación voluntaria: tiene el derecho a abstenerse de participar o incluso de retirarse de esta evaluación cuando lo considere conveniente.

Para cualquier información adicional y/o dificultad podrá contactarse con la profesora Natali Alcántara o con la alumna Alexandra Romero en los siguientes correos electrónicos: aromeroq@pucp.pe / n.alcantara@pucp.pe

Muchas gracias por su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación realizada por Alexandra Romero. He sido informado(a) que el objetivo de este estudio es entender cómo se relaciona la violencia de pareja con el estado-rasgo de la ira y el apego adulto en estudiantes universitarios.

Me han indicado que tendré que responder una ficha de datos y tres instrumentos psicológicos lo cual tomará aproximadamente 30-45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en esta investigación es estrictamente confidencial. He sido informado(a) que puedo hacer preguntas sobre esta investigación y que puedo retirarme cuando lo decida. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio puedo contactarme con la alumna Alexandra Romero o la docente que asesora esta investigación Natali Alcántara (aromeroq@pucp.pe / n.alcantara@pucp.pe).

Fecha

Firma del participante



Apéndice B

Ficha de datos sociodemográficos

A continuación, se presentan una serie de preguntas, encierra en un círculo tu respuesta o en el caso de ser necesario, escribe con letra legible en la línea delimitada. Se pide responder con *sinceridad*, no hay respuestas correctas o incorrectas.

01. Sexo: Mujer Hombre

02. Edad: _____

03. Facultad: _____

04. Ciclo académico (contando Estudios Generales): _____

05. Orientación sexual:

a. Heterosexual

b. Homosexual

c. Bisexual

d. Otra: _____

06. ¿Te encuentras en una relación de pareja actualmente? Sí No

07. Si la respuesta fue “Sí” en la pregunta 6, ¿Cuánto tiempo (en meses) llevan juntos?

Apéndice C
Confiabilidad

CTS-2

Negociación:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.77	6

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos
corregida

Item 35	.54
Item 1	.62
Item 2	.66
Item 6	.45
Item 17	.66
Item 27	.12

Agresión Física Severa:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.96	5

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos
corregida

Item 12	.92
Item 14	.88

Item 31	.96
Item 33	.94
Item 34	.77

Lesiones:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.87	7

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
Item 5	.72
Item 10	.61
Item 13	.81
Item 18	.83
Item 25	.77
Item 28	.48
Item 32	.82

Agresión por conductas de desvalorización:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.86	10

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
--	--

Item 3	.62
Item 4	.77
Item 8	.65
Item 11	.54
Item 15	.56
Item 16	.62
Item 19	.69
Item 20	.61
Item 22	.52
Item 24	.61

Coacción sexual:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.71	7

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos corregida	
Item 7	.47
Item 9	.58
Item 21	.37
Item 23	.72
Item 26	.24
Item 29	.54
Item 30	.51

ECR-R

Apego Ansioso:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.89	13

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
Item 1	.56
Item 2	.52
Item 4	.60
Item 9	.51
Item 10	.69
Item 13	.64
Item 16	.65
Item 18	.33
Item 21	.54
Item 27	.69
Item 28	.76
Item 34	.67
Item 36	.42

Apego Evitativo Directo:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.77	5

 Estadísticas de total de elemento

 Correlación total de elementos
 corregida

Item 5	.38
Item 3	.36
Item 15	.62
Item 29	.77
Item 23	.66

Apego Evitativo Inverso:

 Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.84	9

 Estadísticas de total de elemento

 Correlación total de elementos
 corregida

Item 26	.57
Item 22	.77
Item 30	.70
Item 32	.52
Item 7	.35
Item 17	.58
Item 20	.73
Item 14	.40
Item 19	.59

IMECH

Cólera-Estado:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.86	10

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
Item 1	.56
Item 2	.51
Item 3	.46
Item 4	.57
Item 5	.56
Item 6	.68
Item 7	.81
Item 8	.70
Item 9	.62
Item 10	.45

Cólera-Rasgo:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.79	10

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
Item 11	.62

Item 12	.48
Item 13	.45
Item 14	.28
Item 15	.58
Item 16	.43
Item 17	.43
Item 18	.39
Item 19	.38
Item 20	.67

Cólera Manifiesta:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.46	6

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos
corregida

Item 22	.45
Item 35	-.04
Item 43	-.04
Item 26	.54
Item 28	.41
Items 34	.26

Cólera Contenida:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.73	6

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos corregida	
Item 23	.39
Item 24	.44
Item 29	.36
Item 31	.49
Item 32	.45
Item 33	.66

Control de la Cólera Manifiesta:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.83	5

Estadísticas de total de elemento

Correlación total de elementos corregida	
Item 37	.72
Item 38	.75
Item 39	.76
Item 40	.51
Item 42	.49

Control de la Cólera Contenida:

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.81	6

Estadísticas de total de elemento

	Correlación total de elementos corregida
Item 21	.43
Item 25	.62
Item 27	.49
Item 30	.65
Item 36	.56
Item 44	.67

Apéndice D

Normalidad

Pruebas de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Negociacion	.11	100	.01
Agresion_conductas_desvalorizacion	.25	100	.00
Agresion_Fisica_Severa	.47	100	.00
Coaccion_Sexual	.31	100	.00
Lesiones	.39	100	.00
Cólera_Estado	.29	100	.00
Cólera_Rasgo	.14	100	.00
Cólera_Contenida	.12	100	.00
Control_Cólera_Manifiesta	.21	100	.00
Control_Cólera_Contenida	.16	100	.00
Apego_Ansioso_PROM	.10	100	.02
Apego_Evitativo_Directo_PROM	.19	100	.00
Apego_Evitativo_Inverso_PROM	.15	100	.00

a. Corrección de significación de Lilliefors

Apéndice E

Asimetría y Curtosis

Estadísticos

	Negociacion	Agresion_conductas_d esvalorizacion	Agresion_Fisi ca_Severa	Coaccion _Sexual	Lesi ones
Asim etría	-.19	3.78	8.40	5.38	6.87
Curto sis	-.39	19.28	75.82	36.44	55.9 0

Estadísticos

	Apego_Ansioso_ PROM	Apego_Evitativo_Direct o_PROM	Apego_Evitativo_Invers o_PROM
Asime tría	.55	1.33	1.11
Curto sis	-.24	1.42	1.42

Estadísticos

	Cólera_ Estado	Cólera_ Rasgo	Cólera_Co ntenida	Control_Cólera_ Manifiesta	Control_Cólera _Contenida
Asim etría	2.56	.74	.39	-.78	-.25
Curt osis	6.78	.79	-.79	-.32	-.77

Apéndice F

Normalidad según el sexo

Pruebas de normalidad

Sexo		Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.
Mujer	Negociacion	.98	49	.75
	Agresion_conductas_desvalorizacion	.73	49	.00
	Agresion_Fisica_Severa	.26	49	.00
	Coaccion_Sexual	.60	49	.00
	Lesiones	.34	49	.00
	Cólera_Estado	.58	49	.00
	Cólera_Rasgo	.96	49	.09
	Cólera_Contenida	.93	49	.01
	Control_Cólera_Manifiesta	.83	49	.00
	Control_Cólera_Contenida	.93	49	.01
	Apego_Ansioso_PROM	.95	49	.03
	Apego_Evitativo_Directo_PROM	.81	49	.00
	Apego_Evitativo_Inverso_PROM	.84	49	.00

Pruebas de normalidad

Sexo		Kolmogorov-Smirnov ^a		
		Estadístico	gl	Sig.
Hombre	Negociacion	.10	51	.20

Agresion_conductas_desvalorizacion	.27	51	.00
Agresion_Fisica_Severa	.49	51	.00
Coaccion_Sexual	.33	51	.00
Lesiones	.36	51	.00
Cólera_Estado	.27	51	.00
Cólera_Rasgo	.18	51	.00
Cólera_Contenida	.10	51	.20
Control_Cólera_Manifiesta	.18	51	.00
Control_Cólera_Contenida	.20	51	.00
Apego_Ansioso_PROM	.11	51	.15
Apego_Evitativo_Directo_PROM	.18	51	.00
Apego_Evitativo_Inverso_PROM	.12	51	.06

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

Apéndice G

Asimetría y Curtosis por sexo

Estadísticos						
Sexo		Negociación	Agresion_conductas _desvalorizacion	Agresion_Fi sica_Severa	Coaccio n_Sexual	Lesi one s
Mu jer	Asi metr ía	-20	2.42	5.63	3.84	3.99
	Curt osis	-.26	7.12	33.97	19.73	16.3 0
Ho mbr e	Asi metr ía	-.18	3.87	6.95	5.20	5.03
	Curt osis	-.46	18.30	49.07	31.44	29.5 3
Estadísticos						
Sexo		Cólera _Estad o	Cólera _Rasg o	Cólera_C ontenida	Control_Cóler a_Manifiesta	Control_Cóler a_Contenida
Mu jer	Asi metr ía	2.53	.47	.53	-.86	.08
	Curt osis	6.14	.19	-.70	-.63	-.96
Ho mbr e	Asi metr ía	2.68	1.08	.26	-.68	-.59
	Curt osis	8.52	2.01	-.83	-.30	-.26
Estadísticos						
Sexo		Apego_Ansios o_PROM	Apego_Evitativo_Dir ecto_PROM	Apego_Evitativo_Inv erso_PROM		

Muj er	Asim etría	.38	1.46	1.62
	Curto sis	-.89	1.76	3.50
Ho mbr e	Asim etría	.49	1.25	.67
	Curto sis	-.31	1.34	-.02

